

Último adiós al pintor Amador Puche Montiel...

CON los hidus de marzo se nos ha marchado el pintor murciano, ciezano de nacimiento, Amador Puche. Para los que hemos tenido la dicha de conocerlo y conversar muchas mañanas con el artista, en convivencia con el paisaje, la desaparición del amigo nos ha conmocionado; más aún, cuando se encontraba en esa absoluta sabiduría, conocimiento de la pintura.

Amador Puche, es un pintor costumbrista, amante de su entorno, de los labradores huertanos y de los campesinos. Él contenía una inmensa humanidad que ha plasmado en su obra, en sus hermosos lienzos pergeñados con acrílico, medio, lenguaje directo con el natural que dominaba como nadie. Artista de cuerpo entero, sostenía en sí mismo ese don de atracción, desde su humildad completa, pues como los grandes artistas, Amador Puche ha preferido, la mayoría de las veces el silencio de su buhardilla, el trabajo denso y saboreado en el lugar mismo de su tierra amada, en el interior de su hogar, con los suyos, dejando, mimando, con su dulce mirada y sus regordetes dedos que cogían el pincel, cada espacio íntimo que construía desde su mente prístima de pintor impresionista, comulgando con el ambiente, con la luz mediterránea que era su mejor medio de comunicación.

Ahí queda todo un muestrario de su densa obra, lienzos, guaches, acuarelas, bocetos, dibujos, todos impregnados por la esencia de lo apolíneo y barroco, de los intensos «golpes de luz» que se recogen en sus figuras, sombreros de paja de las campesinas trabajadoras en la tierra, de sus personajes, pastores con sus cabras

zarandeando los rastrojos por los alejados sitios de sus tierras que amaba apasionadamente, como las de su Cieza o de Fortuna, donde hurgaba su latido últimamente con su hijo Fernando, que sigue a su padre en el buen hacer pictórico, pues excelente maestro ha tenido.

Digno artista, constructor con el pincel de los ancestros huertanos, Amador Puche es merecedor de un homenaje de la Murcia que tanto ha amado, porque la pintura de este ilustre hijo de Cieza nos pertenece a todos y llegará un día en que se haga justicia con estos grandes artistas, con estos pintores nuestros que han dejado su vida, que se han entregado a la verdad de sí mismos, y cuyo legado sincero es su murcianía.

Sí, recuerdo tu rostro de filósofo, andariego y lúcido, mirando las lejanías y rastreando con tu retina poética toda la gama suave de los surcos, azules, grises, tonalidades ocre y lumínicas llenas del color de tu paleta preferida.

F. Saura Mira
Marzo de 1995

